

ADMIN. Y REDACCION.

CARRERA DE SAN GERÓNIMO, 3, ENTRESUELO.

MADRID.

SUSCRICION.

MADRID..... UN MES... 4 RS.
PROVINCIA... JOEN... 5 RS.


EL ENTREACTO

PERIÓDICO CÓMICO-TEATRAL, CON AGENCIA DE TEATROS.

ESTE PERIÓDICO SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

Madrid, 17 Diciembre, 1870.

ALGO DE ARTES.

Don Alberto, preguntaba al célebre literato Lista, uno de sus infantiles discípulos, que por lo visto debía tener pujos de pasar a la posteridad, D. Alberto, ¿qué es mejor, ser clásico ó romántico?

—Ser bueno! contestó el insigne maestro de casi todos los que hoy son hombres en España, con esa concisión y seguridad que hacían fijarse para siempre los preceptos en las tiernas inteligencias de sus discípulos.

No hemos olvidado desde entonces tal sentencia y á partir de aquel momento, como antela vista del que está á oscuras lucen las múltiples bellezas de la creación, al difundir el sol sus rayos sobre todos los objetos, así nuestra alma abrióse para la comprensión de todos los géneros y de todas las escuelas.

Ser bueno es tan fácil, como fácil es ser malo, y esta eterna sencillez de los hechos, inspiró á Shakespeare, la tan sublime como simple frase:

«Ser ó no ser; esta es la cuestión.»

Pero entre una afirmación y la negación que se le opone, hay un mundo real; nada ménos que la mayoría de las cosas y de las intelligen-



cias: el interminable mundo de las medianías.

Entre un Sócrates y un Troppmann, entre un Fidias y un Churriguera, entre un Calderon y un Comellas, están colocados, como entre Napoleón y el último de sus tambores, esas muchedumbres, cuyas individualidades aspiran á sobrepujar ó imitar á aquel que marcha á su cabeza, desesperados de no poder conseguir su propósito, armados de las mismas armas, con el mismo aspecto, con igual ó mayor instrucción, si se quiere, que aquellos que causan su admiración y á su pesar les imponen.

Como Cuvier á la escala animal, hay que sujetar á géneros, especies y familias, cada grupo de los que se disputan ese desideratum de inmortalidad, ese llegar á ser del trágico sublime.

Al emprender esta obra, todos los géne-

ros son excelentes dentro del arte, con tal de que obedezcan á una cláusula sencilla y desesperante. Producir lo bueno.

Bellini triunfa en un grupo, Beethoven, Hayden, Mozart en otro, Rossini en aquel, Offenbach en este. Todos han dado sus combates, todos ganado sus batallas, y el público, receptáculo de todos los gustos, se divide y aplaude lo bueno, admirándolo cada cual, según el mo-

mento histórico de la vida en que se encuentra, como diría un filósofo alemanista.

Ridículo es recordar entre las sombrías arcadas del templo gótico, y al tenue resplandor de los vidrios de colores, las apasionadas é incoherentes frases de *La Sonámbula*, así como en iluminado coliseo, entre el rielar de los brillantes, el aroma sin nombre de mil esencias, y la caliente atmósfera de elegantes damas y galantes caballeros, arreglar á la medida y ritmo de la música dramática, las tranquilas, sonoras y anchas notas del órgano, que acompaña el majestuoso y primitivo canto llano.

Si es defecto de nuestra alma artística, le reconocemos y hacemos público, con espontánea franqueza. Nos recreamos con Ofenbach, con los Ricci, con Meyerbeer, con Tirso, con Moratin y Schiller. Como Noé en el arca, sin avergonzarse, llevaba al severo león junto á la gacela espantada, al lobo alegre, junto al taciturno elefante, al tigre feroz junto al humilde perro, así nosotros llevamos en el alma el principio de todos los gérmenes artísticos.

Por esta y más razones, que en gracia de la ya ofendida brevedad omitimos, jamás entraremos en un teatro, abriremos ningún libro, ni franquearemos la puerta de un Museo, con la espada de aquellos ángeles que degollaban á todo el que no fuese judío, sino con las palabras del Redentor, que perdonaba á la mujer adúltera, daba gloria á la Magdalena y dejaba á todos los niños que se acercasen á él; exigiendo, en cambio de aquello, pura y simplemente ser buenos, sin distinción de naciones, de sexos, ni de edades.

No dejaremos, sin embargo, de confesar que hay épocas y momentos de mal gusto en que, sin saberlo, el alma mejor templada padece alucinaciones y estravíos artísticos, pero de seguro, los tales instantes, no son aquellos en que se cultivan todos los géneros y escuelas, y en que el arte, como el individuo, disfruta de toda libertad. Tal es el estado que por fortuna atravesamos.

La libertad va llegando á los preceptos como á los individuos, y hoy no es preciso, como en tiempo de Lope, declararse en perpétuo estado de insurrección para manejar letras, pinceles, ni buriles.

La naturaleza se extiende por igual ante todos; el arte pasado á todos brinda sus imperecederas huellas, y la iniciativa individual, es por demás libre, y por consecuencia hay que admitir la multiplicidad en el arte.

Hoy día sabemos que muchas que fueron reglas eran imposibilidades materiales; y que muchos que fueron preceptos imperiosos y absolutos no son más que lo natural y axiomático de las cosas.

Desafiamos al más ingenioso poeta, músico ó pintor, á que ejecute una obra sin unidad de acción, con la misma tranquilidad que el matemático espera á que le demuestren algo más corto entre dos puntos que la línea recta.

Tengan, pues, confianza en nosotros, actores, autores y público, que ni ha sonado para nosotros en el arte la última palabra, ni nos espantamos del género bufo, así como tampoco nos quedaremos con la boca abierta, sin atrevernos á decir nuestra opinión, cuando encastillados en preceptos ó desfigurados con musgo de ruinas, se presentan en la escena esas medianías secas y estiradas, que tienen de artistas lo que un mecánico de ingeniero, ó un maestro de obras, de Herrera ó de Miguel Angel

GALERIA DE ARTISTAS.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

DON FRANCISCO ARDERIUS.

—¿Tiene V. la bondad de pasar recado al señor Arderius de que un caballero desea hablarle?

—Inmediatamente.

Arderius no se niega jamás; esto en un Empresario con fortuna, es una excelente cualidad; es casi una virtud.

El criado me introduce en un despacho donde hay una mesa atestada de cuadernos manuscritos; deben ser zarzuelas olvidadas allí por sus autores y por el Empresario. En las pa-

redes se ven retratos de varios artistas franceses, *costumé*, que más se han distinguido en el género que Arderius, con tan brillante éxito, explota en Madrid.

—Siento haber hecho esperar á V., me dice un caballero alto y delgado, de frente espaciosa, mirada inteligente, sonrisa franca y fisonomía simpática; es D. Francisco Arderius. Nos sentamos en frente uno de otro.

Me ofrece un cigarro de papel sumamente grueso; él enciende otro; los cigarros de Arderius son puros con la capa de papel; los lleva sueltos en el bolsillo, como el gran Federico llevaba el rapé.

—Me tiene V. á su disposición, me dice con acento tan franco, que yo me encuentro al lado de aquel hombre, como al de un antiguo amigo. Y tiró el cigarro, casi entero.

—Vengo á molestar á V....

—Toda mi vida he pertenecido al público; estoy acostumbrado á no ser mío.

Un criado puso sobre la mesa una taza de café; Arderius encendió otro cigarro.

—Ya escucho á V., añadió, tomándose el café casi de un sorbo.

—Estoy publicando un periódico de teatros, con agencia dramática, centro administrativo, casa de comisiones...

—Es un buen pensamiento, dijo Arderius tirando el cigarro. No se puede negar que en Madrid hace falta un periódico dedicado á los intereses teatrales y sobre todo una agencia inteligente, activa y proba, á la que los Empresarios puedan confiar sus negocios; con estas condiciones, no dudo del buen resultado.

Y encendió otro cigarro.

El criado se llevó la taza vacía.

—Trae otra, le dijo Arderius.

—Es el caso que *EL ENTREACTO*, título del periódico que yo publico, reserva una sección para una galería de artistas; deseaba, pues, que V. me diera algunos apuntes para la biografía de V.

—Mi vida artística es tan pública, que nada podré decir á V. que todos los españoles no sepan.

Tiró el cigarro y se sorbió la tercera taza de café.

—Sin embargo....

—Bien. Supongo que á nadie le importa saber en qué año nació; además de ser una indiscreción, es un descubrimiento inocente que á nada conduce, puesto que nadie tiene más edad que la que representa. Si los indiscretos escritores de su tiempo hubiesen publicado la biografía de Ninon de Lenclos, crea V. que el gallardo Coligni no se hubiera matado por ella; si se hubiera muerto, sería de vergüenza de haberse enamorado de una vieja octogenaria.

—Es cierto.

—Vé la primera luz en Portugal; en una ciudad que tiene el mejor sol y los mejores chorizos del mundo. Jamás me acordé de mi patria, hasta que un día me llamaron á sersoldado. Envuelto en el glorioso pabellón lusitano, me eximí de esta penosa contribución. Desde entonces quedé siendo portugués, hasta cierto punto. Mis padres eran actores, de tronco tan artístico, tenía orzosamente que salir un artista. Sospecho que nació entre bastidores, cuando cambiaban la decoración, porque al abrir los ojos, me ví rodeado de árboles pintados de verde y palacios de cartón. Mis primeros pasos en la escena (digo mal, porque me sacaba en brazos una gitana que me había robado á mis padres, que eran unos príncipes alemanes), fueron coronados de un éxito sorprendente; no me turbé ni chisté. La característica de la compañía, descubrió en mi serenidad é impavidez, un feliz porvenir. No había comedia ni sainete en que tuviera que salir un niño, que el guardaropa no se acordase de mí. Siento que en aquella época todavía Olona no hubiese escrito sus *Mayyares*; hacer aquel desventurado niño, hubiera sido para mí la mayor gloria. Una larga peregrinación cómico-artística por los teatros de provincias, no me proporcionó ningún ascenso en mi carrera, hasta que vine á Madrid y recibí mi bautismo escénico, formando parte de la Compañía de de la Zarzuela, en el humilde puesto de corista. Empezaba mi apoteosis.

Dos años seguí en las filas del coro, hasta que me contraté para el teatro de Sevilla, á donde fui escriturado como segundo bajo; fué mi primer ascenso. Algunos papeles que desempeñé con aplauso de los sevillanos, despertaron en mí, brillantes disposiciones para la escena y un instinto cómico cuya existencia

ni siquiera sospechaba. Empuñando la espada del conquistador de la escena, volví á Madrid.

El Pancho de *Una Vieja*, el Cabo de *La Hija del Regimiento* y otros papeles, me llenaron de gloria; estas creaciones fueron el pedestal de mi reputación; la opinión pública ciñó á mi frente el laurel del artista y Melpómene, Euterpe y Talía me dieron un almuerzo! La vara de Moisés hirió mi frente y el deseo del oro inundó mi alma. Ya tenía la gloria, necesitaba el dinero; los dos polos de la felicidad humana. Me lancé á editor y á empresario de verano. Hice una expedición artística por los teatros de Andalucía, sin resultado satisfactorio para mi ético bolsillo. Sevilla y Cádiz me vieron con desden; Málaga reparó el mal, salvándome de una vergonzosa bancarrota; desde entonces es la ciudad de mis simpatías; no desperdiciaré la ocasión de demostrarle toda la grandeza de mi gratitud. Maravillosa actividad desató mis fuerzas especulativas y montado en la locomotora de mi inteligencia, crucé España, dando silbidos de ambición. Me presenté en París con mi *troupe joyeuse* de zarzuela y baile. Tres meses pasé en la ciudad sagrada, según Víctor Hugo; muchos aplausos recogí, pero yo decía como un artista italiano que yo conocí: *Ma yo non manjo applausi*. Regresé á España sin un céntimo. Como el prisionero de Pavía, todo lo había perdido, *hors l'honneur*. ¡Qué misteriosos é inescrutables son los altos designios de la Providencia! Una pequeña causa produce á veces grandes efectos. Un príncipe alemán, después de pensarlo año y medio, acepta al fin la corona de España, que se le ofrece; y vea V., esto produce la caída de un imperio, ayer tan poderoso y envía al otro mundo, en ménos de una semana, más de doscientos mil hombres, cubriendo de luto á otras tantas familias, que maldito si tenían nada que ver con el príncipe alemán, ni con la corona de España, cuyas existencias quizás ignoraban. El Padre común de los fieles perdió su cetro de rey y *aínda mais*, que la pelota está todavía en el tejado, como suele decirse.

—Tiene V. razón.

—El constipado de una mujer, cambió totalmente el horóscopo de mi existencia, haciendo brillar el sol de mi ventura en el nebuloso horizonte de mi vida. Y encendió un cigarro.

—Es muy posible.

—Me hallaba yo entonces contratado en la zarzuela. Un día recibí un recado del Empresario para que me presentara inmediatamente en el teatro; obedecí refunfunando. A la puerta me encontré al malogrado maestro y Empresario Gaztambide.

—La tiple está mala, me dijo, de pésimo humor. Hay que cambiar la función.

—¿Y á mí qué me cuenta V?...

—Le cuento, porque tiene V. que hacer tres piezas...

—Lo dudo mucho.

—¿Por qué? me preguntó muy sorprendido.

—Porque me hallo muy cansado y me es absolutamente imposible hacer tres piezas esta noche.

—Yo lo he dispuesto así y V. las hará aunque reviente. Y me volvió las espaldas.

Esto dió margen á un vivo altercado entre ambos, que gracias á algunos amigos, no tuvo más consecuencias que la rotura de nuestra antigua amistad.

—¿Pero hizo V. las tres piezas?

—Sí señor. El maestro Gaztambide era hombre de tal energía, que jamás retrocedía ante ninguna amenaza ni súplica. Al año siguiente me quedé fuera de la Compañía. Durante mi estancia en París había visto el género bufo, y desde entonces concebí el pensamiento de traerlo un día á Madrid; como espectáculo de novedad suponía que había de dar resultados. No me equivoqué. Tomé el pequeño teatro de Variedades, formé mi compañía de *Bufos Madrileños* y abrí mi primera campaña bufa. No quiero decir á V. cómo sin dinero hice todo esto, es uno de esos gloriosos triunfos del talento que me envanecen. El *Jóven Telémaco* fué el pedestal de mi nueva posición.

La fortuna, esa deidad veleidosa, empezó, á pesar de mi calvicie, á mimarme con sus halagos y hasta hoy, no ha dejado un solo día de tratarme como su *enfant gâté*.

Durante esta entrevista, Arderius se fumó más de treinta cigarros y se tomó tres tazas de café.

El piso de la habitación estaba material-

mente sembrado de cigarros casi enteros; sali pisando una doble alfombra de papel y tabaco.

Arderius se toma diariamente veinte tazas de café, fabricado expresamente para él en el laboratorio de su teatro; es una agua teñida con café, se engaña con ingenuidad encantadora.

Diciéndole un amigo suyo que tanto café podría un día serle pernicioso, le contestó:

—Se equivoca V.: el café me sostiene. Es la bebida de los Dioses; los antiguos la llamaron ambrosia y néctar porque no conocían la planta. Yo contrahe esta costumbre desde que he empezado á representar á esos inmortales, y tantos estoy haciendo, que ya me creo eterno.

Arderius tiene hoy un capital considerable, es un hombre inmensamente rico para los tiempos que corren, y sigue trabajando con la misma fe y entusiasmo que cuando era un actor contratado, por dos razones: primeramente por ahorrarse cinco duros diarios y porque hasta hoy no se ha convencido que pueda hallar quien le reemplace ventajosamente.

—Es V. un Empresario inteligente y activo, le dije al despedirme.

—Sí y nó: á pesar de todo lo que dicen. No me gustan las reputaciones ilegítimas, quiero la verdad en su lugar. Tengo derecho á crearme dotado de alguna inteligencia dirigiendo un teatro que me ha dado óptimos frutos. Lo de activo es una calumnia que yo rechazo con todas mis fuerzas; al contrario; no creo que hay hombre en todas las Españas de más calma. Crea V., amigo mío, el negocio que yo esplotó es de tal índole y condicion que me viene á buscar á mí; no espera que yo vaya. Un viaje-cito todos los años á París para ver algunas obras, me ha saturado de una actividad que yo nunca reconocí en mí. Desengáñese V., D. Mariano, es mi buena estrella; creo que si en vez de dedicarme al teatro me hubiera lanzado con igual ardor á la política, á estas fechas la union ibérica no sería un mito, y yo en vez de Arderius el bufo, me llamaria Arderius I.

A.

TIPOS TEATRALES.

EL APUNTAADOR.

I.

Espectadores: voy á hablaros de un personaje que aunque no carezca de educacion os vuelve siempre la espalda; un hombre á quien nunca vé el público y que es en España, sin embargo, como si dijéramos el alma de las representaciones teatrales: el apuntador.

II.

¡Miradle! Ahí está metido en su concha como una almeja y dispuesto á leer un drama en cinco actos, con prólogo y epílogo.

¡Ah! Compadezcámonos á ese desgraciado sér víctima inocente sacrificada por la impiedad de un autor difuso.

III.

El apuntador fuera un ser inútil (y dispénsese esto la respetable clase de consuetas), si todos los actores tuvieran lo que, como hombres, están obligados á tener: memoria, entendimiento y voluntad.

Memoria, para recordar lo que han de decir; entendimiento, para comprenderlo, y voluntad, para decirlo.

¡Pero qué sería de ellos sin el apuntador? Galán joven conozco yo de cincuenta años de edad y treinta y cinco de práctica, que se equivocaría al decir las décimas amorosas de *Don Juan Tenorio*, si el apuntador se equivocase ó no se las apuntara.

IV.

Figuraos un hombre que se mete en un agujero y colocado entre dos velas como un santo, lee en voz alta desde la primera hasta la última palabra de una comedia; un hombre que repite esta operacion durante seis ú ocho ó más dias seguidos, leyendo siempre lo mismo, con la misma entonacion, de igual manera y con el propio acento. Y esto es lo que hace mientras

la obra se ensaya, y esto es lo que continúa haciendo hasta que la obra deja de representarse, y aunque se ejecute sesenta noches consecutivas (de lo cual, entre paréntesis, se dan pocos casos.) Y ese hombre no se cansa, no se aburre, no llega á odiar la obra. Decidme si todo esto no es digno de admiracion y elogio.

Yo lo confieso, si fuera apuntador, desearia que cada comedia no se representara más que una noche para variar de lectura.

V.

Cuando una obra no ha tenido el número suficiente de ensayos, los actores suelen confiarse al apuntador, el cual la noche de la representacion levanta la voz más que de ordinario.

Este favor hecho á los actores, redundará inmediatamente en perjuicio de mi héroe.

—Que calle el apuntador, dice uno en las galerías.

Y el apuntador se enrojece en su concha, tragando aquella frase insultante de un espectador que ignora que si el apuntador callase ó bajara la voz, no continuaria la comedia.

Pero en honor de la verdad, la indignacion del espectador es justísima.

Nada hay que atormente tanto como el oír á los actores repetir como un eco las frases que salen del tornavoz.

Y si nó, decidme si puede haber ilusion enchando lo siguiente:

Al campo don Nuño voy,
Al campo don Nuño voy,
Donde probaros, espero,
Donde probaros, espero,
Que si vos sois caballero,
Que si vos sois caballero,
Caballero tambien soy.
Caballero tambien soy.

VI.

El apuntador, por el sitio especial que ocupa, suele descubrir algunos secretos de las actrices.

En ciertos momentos, ¡quién fuera apuntador!

VII.

Pero no; me arrepiento de haber consignado ese deseo.

La existencia del apuntador debe ser horrible.

Si quereis comprender todo lo espantoso de esa profesion, cojed durante un mes todos los dias un ejemplar de la comedia que más os guste y leedlo en voz alta.

Si al cabo de una semana teneis valor para seguir leyendo, yo os aseguro que sois de la pasta de que se hacen los apuntadores.

M. Ramos Carrion.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.

La *Marta* fué la ópera que en esta temporada ha sido la que más ha satisfecho á los *diletantis*.

La Ortolani y el tenor Perotti, fueron justamente aplaudidos y llamados repetidas veces á la escena. Sentimos no poder decir lo mismo del *Fausto* que hizo un solemne *fiasco*, como anticipadamente lo temíamos.

No queremos hablar de los artistas que tomaron parte en esta ópera, porque nada agradable podríamos decirles.

TEATROS DE MADRID.

Indudablemente, esto que llaman arte, es el rompe-cabezas más divertido y más extraño que pudiera imaginar la ingeniosa cabeza del chino más diabólico.

Una turba inmensa de cultivadores del Teatro se devana los sesos para agradar al público. Quien revuelve ilegibles cronicones, quien imagina un crimen espeluznante, cual se trasporta á los tiempos fabulosos, cual se agita y revuelve en medio de la sociedad en que vive, unos visitan las cárceles, otros los salones, y despues de haber recogido abundante cosecha, despues de ajustarse á tales ó cuales preceptos ó protestas de todos, cada cual da forma y cuerpo á sus concepciones, todos creyendo haber acertado. Llega el público, ese mons-

truo que todo lo sabe, que á nadie respeta, y ¡adios ilusiones, adios vanidades! ó viceversa; ¡cuántas alegrías, cuántos aplausos, cuánta gloria, y cuánto dinero!

¡Oh! Si la epístola á los pisones, si los tratados de Hermosilla y de Blais, sirvieran exclusivamente para obtener triunfos artísticos, ¡cuántos, á quienes admiramos con justicia, tendrían que ceder un trono, á otros desesperados de no acertar nunca!

Escribía Blasco en bufo, género especial, caricatura moderna, sin preceptos anteriores, no conocido de los griegos, que escluvistas del Apolo, de la Venus y del Jupiter de Fidiás, hubieran quizá condenado á muerte á Gavarni y Chasú, escribía en bufo Blasco, y como nos había hecho reír, no se le podía negar esta clase de talento; pero... decían algunos, sáquelo V. de ahí, y ya verá V. Salió Blasco de los Bufos Arderius y se entró en el teatro Español, con un *Pañuelo blanco*, llamó juguete á su obra, que solo desarrollan tres personajes y medio y cuarenta céntimos de personajes entre criados y otros adlateres, y héteme V. aquí que el público se enamora del tal pañuelo, que admira el talento del joven autor y que se estasia todas las noches ante una chiquilla de 5 años, una lindísima esposa de 20, una inimitable jamona de 30 y un aturdido, insustancial de 28 á 35.

Efectivamente que esto es para desesperar á Estrada, en la plenitud de su género laberintico y á sus imitadores, que sin saberlo ellos mismos, les tiene, por más que se estiren, aluequen la voz y no se rian nunca, más que en el secreto del hogar doméstico y jamás delante de criados.

Y luego, métase V. en decir cómo se cristaliza el carbono, que dá tan claros y preciados diamantes, cómo se forma una aurora boreal, tan sencilla, y tan hermosa! Bien mirado, ¡qué trabajo cuesta esto! Cuantos mas afanes, mas riesgos; ¡más sudores no se emplean en hacer una piedra falsa, que en nacer una rosa! ¡Qué difícil es lo fácil! ¡Cuán complicado lo sencillo!

Miren VV. que es cosa grande eso de estarse mirando hora tras hora el mar, que solo es mucha agua; el fuego, que no es más que mucho calorico, y otras mil cosas que ningun trabajo cuestan á nadie, por más que no se pueden fabricar, aunque se trabaje mucho. Pues esto que no desespera en la naturaleza, existe con la misma intensidad en la inteligencia del hombre.

¡Por qué gana Molke todas las batallas? ¡Por qué Ventura de la Vega traducía á Virgilio mejor que el marqués de Morante, que sabía muchísimo más latin que él? ¡Misterios, misterios, misterios! ¡Por qué en la árida Mancha, se imagina á don Quijote?

¡Por qué un contrato de retroventa, inmortaliza á Ayala?

¡Por qué un *Pañuelo blanco*, llena todas las noches el teatro Español?

¡Ay! Porque sin cuerpos simples imposibles de fabricar, no hay multiplicidad de materias; porque sin genio, el más perfecto plasticismo del arte, solo sirve para hacer más ridícula la inspiracion impotente!

Para nosotros, que teníamos segura confianza en las dotes del Sr. Blasco, no ha sido una sorpresa su triunfo; pero para aquellos en quienes hasta que cualquier hombre haya probado su ingenio en algo concreto, más bien por las circunstancias que por aficion, para algunos en quienes la idea de que uno haya tenido talento para imaginar lo frívolo, es prueba indudable de que no sirve para otra cosa, para esa gran mayoría de la *espesa vulgaridad*, como dice Shakespeare, el Sr. Blasco ha hecho una obra que no se esperaba de él. última dentellada que en su huida dan los que se equivocan.

Como nuestros lectores comprenden, en las *Revistas de Teatros* más que hacer una descripción pesada y analítica de las obras, aspiramos á fijar su mérito y las impresiones que haya producido en el público, así es que recomendando al que no haya visto el *Pañuelo blanco*, que no pierda tiempo de pasar un rato agradable, no nos hemos detenido á estampar las reflexiones que con tal motivo se nos ocurren.

Es la produccion del Sr. Blasco en su asunto, vulgar, como la vulgaridad del oro y de la plata. Los tipos, perfectamente delineados, que desarrollan el asunto, por ahí los vemos todos los dias. La casa donde ocurren esas escenas de que todos estamos hartos, es como cualquiera elegante y de personas acomodadas.

Una niña borda un pañuelo para su padre en el día de su santo. La madre la enseña á bordar mientras el padre se va de picos pardos, y ni siquiera se ocupa de sus hijos, porque tiene confianza en su mujer. Esta recibe la visita de una amiga buena, y al parecer, tan casquivana como el marido; pero mujer de mundo, resuelta á salvar á su amiga, con el masonismo propio de las mujeres.

El plan que imagina, es inspirar celos al marido.

Este los llega á tener de sus dos hijas y hasta del sombrero del director de un colegio, en quo se educa el baron.

Se avergüenza, por fin, de sus ridículos celos.

y al pasar dos ó tres horas en la santa habitación de su mujer, al sentir el agudo dolor de los desdenes de su niña, que le tiene miedo, al ver que su hijo escribe mejor que él y, sobre todo, contemplando frente á frente, la inmensa tontería de su vida disipada, los peligros que le rodean, lo triste de su porvenir, lo buena que es su esposa, y lo graciosos que son sus hijos, queda convertido á las buenas máximas, sin que eche sermones á nadie, ni el público, salga completamente convencido de que no ha de volver á las andadas, cosa ridícula en sociedad, á menos que no suceda lo que en Otello y otras grandes concepciones, en que todos por una catástrofe desastrosa, adquiere para sí la lección que el héroe de la obra no puede, desde el fondo de su tumba aprovechar personalmente.

Como se vé, dado este argumento para hacer una comedia á la mayoría de los que censuran el *Joven Telémaco*, resultaría una vulgaridad insigne y una pista desastrosa.

Pero ¿entonces, se nos dirá, qué es lo que hay en la obra del Sr. lasco?

¿Qué hay? Eso tan vulgar que en el brillante se llama carbono, en el cielo refracción de la luz, y en literatura talento, distinción y arte, con que todos lo creemos tener; pero pasa con ello lo que con las dulzuras de la gloria eterna.

Multi vocati sunt, pauci vero electi.

¿Qué diremos de la ejecución?

Por lo general en nuestro país, donde un actor dramático crea ciento, los actores se componen de modo que sólo resulten cincuenta ó nada muchas veces.

Matilde, Elisa Boldun, Catalina y la niña, lo gran en esta obra todo lo contrario, hasta el punto, de que el crítico duda entre si atribuir la mayor parte del triunfo á los actores ó al autor.

Las condiciones principales de la obra del señor Blasco son la elegancia y la discreción en el diálogo, en los personajes y en todos los detalles de los caracteres. Ahora bien, frases hay que á no estar dichas por la Matilde, con esa inimitable gracia, peculiar suya, disonarían entre los personajes de la obra.

Pero así como una pequeña broma en un hombre adusto, agrada por lo excepcional, así cuando una actriz es distinguida y discreta, lo que es un lunar en la obra del autor, pasa á ser una belleza en la representación, y esto sucede en algunas frases, que leídas, no sentarían bien á una mujer tan dentro de las buenas maneras, como es la esposa del brigadier D. Felipe.

A su vez, tampoco aprobamos en la Matilde el afán de recoger el defecto óptico de la vizcondesa, ni el retruécano que se encierra en el título.

Pero estas son ligeras manchas, que nos vemos precisados á indicar, no vaya á creer algún mal intencionado, si nos limitamos á alabar lo todo, que EL ENTREACTO recibe alguna subvención del señor Blasco ó de los excelentes actores que desempeñan su obra.

La semana pasada la terminó el Teatro de Lope de Rueda con un nuevo fiasco. Se representó el sábado á beneficio del apreciable actor D. Julio Parreño, el drama en verso *El dedo de la Providencia*, que murió al nacer.

Hoy sábado se pone por primera vez el drama *Los hombres de bien*, de D. Joaquín Estébanez.

El lunes se estrenó en el afortunado coliseo de la calle de Jovellanos, una zarzuela mitológica en un acto, titulada *Júpiter y Leda*. Apesar de su buena versificación; trozos de rica poesía y su agradable música, no obtuvo la aprobación del público y pasó al panteón de eterno olvido; la ejecución contribuyó de una manera eficaz para su muerte prematura. La Empresa activa é incansable en complacer á sus concurrentes quiso reparar el fracaso, dando una gran variedad á sus espectáculos, poniendo en escena una zarzuela diferente cada noche.—*Campanone*, *Jugar con fuego*, *Magyares*. *Edad en la boca* y *Una vieja*, son las obras que se han cantado, siendo frenéticamente aplaudida la señorita Bernal en *Campanone*, que cantó el precioso rondó de esta ópera admirablemente á punto de producir un verdadero entusiasmo en todo el público. Siguen en este Teatro los ensayos de la zarzuela nueva de los Sres. Eguilaz y Oudrid, *El molinero de Subiza*, obra de legítimas esperanzas para la Empresa, que no perdona medio ni omite gasto alguno para que sea puesta con inusitado aparato, cuidándose de todos los detalles y accesorios de época. Nosotros que hemos asistido algunos ensayos de esta zarzuela, nos anticipamos á felicitar á la Empresa que esta vez verá recompensados todos sus esfuerzos.

En el Teatro de los Bufos siguen los ensayos de la zarzuela de los Sres. Santisteban y Arrieta, *El Polosi submarino*, que se pondrá en escena el miércoles de la próxima semana.

El jueves inauguró sus trabajos artísticos el Teatro de la Alhambra con una zarzuela nueva en tres actos, *El secreto de un mendigo*, cuyo éxito es un verdadero secreto para nosotros, sin embargo de que el público llamó á los autores al final de la obra. Escepto el Sr. Rodríguez, encargado del secreto, todos los demás artistas debutantes, son desconocidos en Madrid. El teatro es elegante, espacioso y bien decorado.

MOSAICOS.

Hoy abrirá sus puertas el teatro del liceo de Barcelona con la ópera *La Africana*.

Forman parte de la Compañía italiana del gran teatro del Liceo de Barcelona, el barítono Baraldi, el bajo cantante Merly, el tenor Minetti, y el caricato Mattioli, que la temporada pasada, tanto se distinguió en el teatro de la calle de Jovellanos, cantando la ópera de Donizetti *Il Campanello*.

El último domingo hubo un gran escándalo en el teatro de Tarragona. El público de la cazuela pidió la repetición del *can can*; como de costumbre se repitió la última parte, pero aquel público no quedó satisfecho y armó la gorda, como suele decirse.

Se está formando una Compañía de zarzuela, bajo la dirección del Sr. San Martín, que funcionará durante esta temporada en el teatro de Calderón.

Nuestra compatriota la señorita Sainz ha sido contratada para el nuevo teatro La Filarmónica de Nápoles, durante la temporada de Carnaval. La señorita Laura Sainz acaba de cantar *La Lucia* en Milan, con brillante éxito.

En Targarog está siendo muy aplaudido nuestro compatriota el tenor Abruñedo. Ultimamente obtuvo una verdadera ovación en *Un ballo in maschera*.

Ha sido contratado para el teatro de Víctor Manuel de Turin, nuestro compatriota y amigo don Joaquín Manini.

La Sociedad del teatro de Treviso ha regalado al tenor Steger una rica corona de plata.

El hijo del tenor español Carrion, es ya director de una Compañía francesa que trabaja en Moscou.

La Compañía de baile contratada para el teatro vice-real del Cairo es excelente; las bailarinas atraen por su sorprendente belleza, una numerosa concurrencia que no se retira hasta terminar el

espectáculo, que suele durar hasta la una y media ó dos de la madrugada. Por la vía diplomática, van á hacerse gestiones para que los prusianos permitan que de París salgan los trajes y accesorios que se necesitan para la nueva ópera de Verdi, *Aida*, escrita espresamente para la capital de Egipto.

El teatro nuevo de Málaga está próximo á abrir sus puertas con el título de teatro de Cervantes. Su empresario D. Luis Olona, ha contratado la Compañía de declamación y baile que actualmente trabaja en Sevilla.

La zarzuela del Sr. Santisteban que se ensaya en el teatro del Circo, no se llama, como dijimos por haberlo leído en otro periódico, *El Polosi submarino*, sino *Viaje al fondo del mar*. El título primero es el de una sociedad de crédito que sirve de fundamento á la obra, y en la cual, como en sus hermanas de la tierra, acaban por irse á fondo los imponentes.

El distinguido escritor portugués Sr. Simoes Dias se ocupa en la actualidad en recoger datos para su nueva obra sobre la literatura y los literatos españoles del presente siglo.

Nos place ver ocupados en trabajos de esta naturaleza á nuestros ilustres vecinos.

La Compañía de ópera que actúa en Valencia se prepara para poner en escena *Dinorah*, ó *El Pardon de Ploermel*, del célebre Meyerbeer, no conocida todavía en Madrid.

¿Por qué no habíamos de ver aquí esa obra, como la *Isle de Petrella*, y algunas otras que se cantan en todos los teatros de alguna importancia.

En Florencia se ha representado *Gulnara*, ópera nueva del maestro Libani, que fué llamado varias veces á la escena.

En el teatro Argentina de Roma se ensaya la ópera *Ruy-Blas*, del maestro Marchetti. El baile nuevo *La danzatrice* hizo un solemne fiasco en este teatro, á pesar de su rico y elegante aparato.

Nuestra compatriota la primera tiple doña Emilia Leonardi, fué muy aplaudida en la *Luisa Miller* en Asti, donde se halla contratada por la temporada de invierno.

Un telégrama del Cairo anuncia el brillante éxito de *Un ballo in Maschera*. Antes se había cantado la *Favorita*, que fué un verdadero triunfo para La Galletti, Naudin, Boccolini y Medini.

ARTISTAS DISPONIBLES.

Sr. GEOVANNI VEIGA, excelente barítono de ópera que ha cantado en los principales teatros de Italia y últimamente en el de Oporto. Este artista cuenta con un brillante repertorio.

MADRID.—1870.—Imp. de C. Moliner y C.ª, Jesus, 3.

ANUNCIOS.

ARAUJO Y COMPAÑÍA,
AGENCIA DE TEATROS DE «EL ENTREACTO.»
CENTRO ADMINISTRATIVO DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LITERARIAS.
Casa de comisiones de todo género de negocios teatrales y literarios, dentro y fuera de España.
CARRERA DE SAN GERONIMO, 3, TIENDA.

Esta Agencia que acaba de establecerse en uno de los sitios principales de Madrid, se ocupará de toda clase de negocios de teatros, como ajuste de artistas, libretos, música, vestuario, decoraciones, espectáculos, figurines, *mise en scene*, etc., etc., facilitará dinero á todos los artistas contratados por esta Agencia, que tiene las mejores relaciones así en España como en el extranjero.

Todos los artistas suscritos al EL ENTREACTO, tendrán derecho á hacerse anunciar en sus columnas.